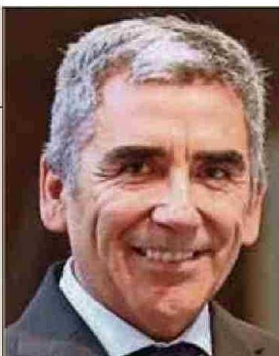


Columna



Carlos Peña

La hipótesis Hitler

¿Puede justificarse el bombardeo contra Irán desde un punto de vista general, no específicamente jurídico?

Veamos un ejemplo.

Imagine que alguien hubiera leído o escuchado las bravatas de un cabo austriaco de apellido Hitler y luego de oírlas hubiere comprobado -por su conducta previa a hacerse de la Cancillería- que las amenazas iban en serio, razonablemente en serio. Y para evitar que se hicieran realidad, decide matarlo.

Hoy sabemos que ese acto hubiera ahorrado indecibles sufrimientos a la humanidad. Y sin embargo es probable que quien hubiera prestado ese servicio sería hoy conocido como el asesino de un político y militar austriaco de apellido Hitler y este último sería recordado como un político víctima de una agresión.

El coste de haber evitado millones de asesinatos sería ser considerado un asesino.

Con esa hipótesis volvamos ahora la vista sobre la actualidad.

Usted tiene la convicción razonable de que un régimen teocrático está a punto de poseer una bomba nuclear. De acuerdo a las creencias que promueven sus líderes, ese régimen es enemigo de los principios de una democracia liberal: no acepta la diversidad sexual, oprime a las personas en razón de su género y piensa que los infieles donde quiera se encuentren merecen una muerte horrible y alienta a los creyentes a que actúen de acuerdo a esas creencias. Ha dado múltiples muestras de que sus creencias están apoyadas por una voluntad seria. Usted piensa entonces que hay motivos para creer que si tuviera una bomba nuclear no dudaría en emplearla para hacer desaparecer infieles o amenazaría hacerlo para imponer su voluntad.

La pregunta es ¿usted evitaría, mediante la fuerza, que alcanzara a tenerla o esperaría que la tuviera antes de decidir que hacer?

Usted sabe que si tiene éxito habrá evitado que ese régimen intolerante exterminara infieles entre los cuales se contaba usted y todos quienes creen en la democracia liberal; pero también sabe que si tiene éxito y justamente si lo tuviera nadie sabría que usted evitó un sufrimiento mayor. Usted sería considerado un agresor y al igual que el hipotético asesino de Hitler sería considerado, sobre la base de la ley, un criminal.

Pero todo eso es, por supuesto, hipotético.

Todos sabemos que la realidad no es así. Porque como a todos consta, todos los países, al margen de sus creencias, se rigen por la mismas reglas -el derecho internacional y los derechos humanos- y nadie desea en serio el exterminio de infieles o de practicantes de creencias ajenas y por eso la hipótesis del asesinato benéfico de Hitler es una tontería, una excusa para justificar la agresión imperialista a un régimen pacífico. Todos sabemos que si un régimen iliberal y fanático, dispuesto a lapidar infieles, llegara a tener una bomba nuclear para hacerlo, Naciones Unidas y su secretario general ¡no le permitirían que la empleara! ¡por ningún motivo!